

## Cuatro minutos para la media noche: ¿Qué tan cerca estamos de una guerra termonuclear?

Tanto el Presidente Joe Biden de Estados Unidos, como el Presidente Vladimir Putin de Rusia, hicieron ayer comentarios públicos sobre el verdadero contenido de su conversación en la cumbre del 7 de diciembre. Biden anunció que está trabajando en una nueva reunión para abordar las preocupaciones de Rusia de una línea roja con relación a Ucrania y la OTAN. “La noticia positiva es que, hasta ahora, nuestros equipos han estado en contacto constante”, dijo Biden, y agregó que esperaba anunciar para el 10 de diciembre que habría una reunión en breve en la que participarían, Rusia, Estados Unidos y al menos cuatro de los principales aliados de la OTAN, para abordar “las preocupaciones de Rusia con relación a la OTAN” y tratar de “bajar las tensiones en el frente oriental”.

El Presidente Putin explicó de nuevo cuáles son esas líneas rojas de preocupación: “Sería una inacción criminal por nuestra parte el observar sumisamente todo lo que está ocurriendo” en Ucrania, afirmó, y agregó: “Tenemos derecho a velar por nuestra propia seguridad. Las armas de Estados Unidos y la OTAN son el problema”. Como ha explicado Putin en repetidas ocasiones, la intromisión de la OTAN hasta las mismas fronteras de Rusia durante los últimos 20 años, y ahora la amenaza explícita de que Ucrania se incorpore a la OTAN o de que haya tropas estadounidenses y de la OTAN en su territorio, hace que Moscú esté indefensa, salvo mediante el uso de armas nucleares hipersónicas. Por lo tanto, cada parte tendría entonces armas nucleares a menos de 5 minutos de vuelo, una de la otra, señaló Putin.

¿O serán cuatro minutos?

Justo después de la cumbre del 7 de diciembre, Yuri Ushakov, asesor del Kremlin, le informó a los medios de comunicación que Biden le dijo a Putin, en su cumbre, que discutiría la expansión de la OTAN hacia el Este con sus colegas de la Alianza. Eso parece confirmado por los mismos comentarios de Biden.

Pero por parte de Washington, las mentiras afloran con rapidez y densidad, mostrando el enorme peligro de guerra que no sólo sigue existiendo, sino que crece

a cada momento. El partido de la guerra se ha movido para quitarle completamente el control de la política estratégica de las manos al Presidente Biden, y para escalar inmediatamente las provocaciones tanto contra Rusia como contra China hasta que estas desaten un conflicto. El Secretario de Estado, Tony Blinken, y el Asesor de Seguridad Nacional, Jake Sullivan, participaron en la cumbre con el Presidente Putin, actuando todo el tiempo como chaperones del Presidente Biden, mientras Putin estuvo solo. Entonces, Blinken y Sullivan salieron de esa reunión para correr inmediatamente a la prensa a hacer declaraciones sobre lo que supuestamente había ocurrido en la cumbre, sin mencionar en absoluto la reunión prevista para abordar las preocupaciones de Rusia.

Al contrario, Sullivan dijo que Biden le leyó la cartilla a Putin. Blinken fue escalofriantemente claro al lanzar amenazas y advertencias tanto a Rusia como a China, a quienes culpó de las crisis de Ucrania y Taiwán, respectivamente, y amenazó con una contundente respuesta de parte de Estados Unidos a cualquier movimiento militar que estos países pudieran hacer. Blinken fue particularmente descarado con respecto a la maniobra de la casta dominante de retirarse de Afganistán, y alegó de hecho que el pueblo estadounidense todavía tiene “un apetito... para volver a intervenir en el extranjero si es necesario”, es decir, lanzar más guerras perennes, sólo que esta vez directamente contra Rusia y China, exactamente como Lyndon LaRouche había advertido todo el tiempo que era la verdadera intención estratégica detrás de las provocaciones en Libia, Irak, Siria, Afganistán, etc.

Si no hay una oposición significativa en Estados Unidos a una guerra de este tipo entre las superpotencias, entonces ocurrirá, advirtió Helga Zepp-LaRouche. La crisis ucraniana está lejos de haber terminado, y el partido de la guerra dirigido por Londres está desatado, como se puede ver en las amenazas de Blinken tanto contra Rusia como contra China y en su intención explícita de matar de hambre a Afganistán hasta la sumisión; todo un crimen de Núremberg, como ningún otro. ¿Se quedarán volteando para el otro lado los estadounidenses cuando

un senador en ejercicio, Robert Wicker de Mississippi, declara en la televisión nacional que “no descartaría la presencia de tropas estadounidenses sobre el territorio” en Ucrania, y que Estados Unidos tampoco debería “descartar ser el primero en utilizar una acción nuclear” para disuadir a Rusia?

Zepp-LaRouche advirtió además que, si esto va más allá, los países de Europa donde hay armas nucleares emplazadas muy pronto dejarían de existir. En los dos lados del Atlántico, la gente debería empezar a darse cuenta de lo que significa realmente la existencia de armas hipersónicas.

En su videoconferencia semanal de este miércoles 8, Helga Zepp-LaRouche resumió la situación e hizo un llamado a la acción ya:

“Mi evaluación [de la cumbre] es que seguimos sentados sobre el polvorín de una posible guerra nuclear... Creo que todo esto es extremadamente peligroso y que necesitamos urgentemente una nueva arquitectura de seguridad en Europa y en Eurasia, que descarte el posible peligro de una guerra nuclear... Esperemos que prevalezca la razón y esta situación increíblemente peligrosa pueda convertirse en algo distinto”.

Le recordó a los oyentes de su propuesta Operación Avicena, para que las grandes potencias del mundo unan sus esfuerzos para detener las inminentes muertes en masa en Afganistán, y le proporcionen a ese país un sistema moderno de salubridad, alimentación adecuada y la infraestructura necesaria para hacerlo posible.

“Bajo las condiciones de la pandemia, que no solo tiene implicaciones para la salud, sino que es una amenaza total para la economía, como vemos en muchos países, la única forma en que se pueden abordar los asuntos más urgentes que la humanidad tiene enfrente es decir: Nos tenemos que concentrar en las metas comunes de la humanidad, que son derrotar la pandemia y trabajar juntos a nivel internacional. Esto sería un paso en la dirección de superar esta demente confrontación geopolítica, sumamente peligrosa”.

Zepp-LaRouche exhortó a sus oyentes a participar en la movilización del Instituto Schiller para detener el peligro de guerra nuclear, “y a cooperar con nosotros en la Operación Avicena, porque es un paso adelante en la disensión de una situación que por lo demás es sumamente peligrosa”.

**Stay in touch with the LaRouche Organization (202) 968-2893**

PAID FOR BY THE LAROCHE ORGANIZATION  
AND NOT AUTHORIZED BY ANY CANDIDATE OR CANDIDATE'S COMMITTEE